

esta feria del «toma y daca»; les sobra la razón a todos ellos, pero nos permitirán que no comentemos esto; «hay cosas que peor son meneallas».

No tenemos por qué ocultar la satisfacción con que hemos leído estos comunicados, a pesar de que estábamos bien seguros de que no tardaría mucho en manifestarse la «afición» verdad; y terminaremos poniéndonos incondicionalmente a su disposición en lo que podamos ayudarles, dentro de nuestra reducida esfera.

CARLOS NEGRETE



Antes y después de la Olimpiada

(FANTASIA EN DOS CUADROS)

ANTES...

Ninguna nación podrá arrebatarnos esta vez, el campeonato mundial de futbol.

¿Hay, por acaso, alguna que cuente como la nuestra, un tan grande plantel de jugadores excepcionales?

No; ninguna puede enorgullecerse de poseer tantos «fenómenos», «super-ases», «reyes del shoot», «magos del balón», «emperadores de los postes», «perforadores de redes».

Sólo Italia, por excepción, posee un «figlio d'Iddio», su zaguero De Vecchi. Pero, desgraciada...; no cuenta más que con uno, en cuanto nosotros... ¡uf!, ¡qué cantidad de ellos! ¡Mi madre!...

Por añadidura, poseemos, sobre todos, algo verdaderamente irresistible: *¡la furia española!* Esa furia que nos permitirá ganar todos los partidos, por comprometi-

dos que estén, con sólo poner en práctica la proeza de Belauste en Amberes: «¡¡¡A mí el pelotón, que los arrollo!!!» ¡¡¡Y allá va él con la pelota y cuatro adversarios, que muerden el polvo junto a la red!!!...

Esta sencilla fórmula, repetida cuantas veces sea necesario, nos aleja todo riesgo de derrota.

Algún escéptico, podrá suponer candorosamente que, bastaría para hacer fracasar la jugada, la maña de un mal intencionado adversario, que con ruin osadía acertase a desviar ligeramente la pelota, con un empujoncito digno de un siete-mesino, evitando así que ella lo acompañase al caer hecho un revoltijo dentro del goal.

Pero no, esta hipótesis es absurda e inverosímil.

¡Grandes sois, «ases» del balón! Pero habéis encontrado quien sepa a maravilla cantar vuestras glorias.

Consuela leer en nuestra Prensa, descritas vuestras proezas, con galanura y minuciosidad inimitables.

¿Quién como nuestros cronistas acertó con dos palabras, a reflejar tan fielmente cada una de vuestras geniales jugadas?

Vuestros «centros templados y matemáticos», «shoots eléctricos», «cañonazos imparables», «entradas escalofriantes», vuestros terroríficos «países de la muerte»... ¡Qué riqueza de expresión...!

Tenéis, asimismo, el estímulo de una creciente afición. Se construyen por doquier suntuosos campos y stadiums, que un público correcto, entendido e imparcial, llena hasta los topes un día y otro día.

Pero... no todo ha sido rosas en nuestro camino.

A veces, hemos tenido que salvar ciertos escollos un tanto peligrosos.

Uno que presentaba caracteres alarmantes, fué la campaña que hace algún tiempo inició esa media docena de «chi-